

Actas del
IX Congreso Internacional
de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval

(A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)

I

Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval, 2005.

© Carmen Parrilla
© Mercedes Pampín
© Toxosoutos, S.L.

Primera edición, agosto 2005

© Toxosoutos, S.L.
Chan de Maroñas, 2
Obre - 15217 Noia (A Coruña)
Tfno.: 981 823855
Fax.: 981 821690
Correo electrónico: editorial@toxosoutos.com
Local en la red: www.toxosoutos.com

I.S.B.N. obra conjunta: 84-96259-72-2

I.S.B.N. volumen: 84-96259-73-0

Depósito legal: C-xxxxx-2005

Impreso por Gráficas Sementeira, S.A. - Noia
Reservados todos los derechos

La *Vida de San Ildefonso por metros* y los conflictos de principios del siglo XIV

María Cristina Balestrini

Universidad de Buenos Aires

La relación entre literatura e historia ha sido uno de los temas más interesantes que han ocupado los estudios literarios a lo largo de años. Con un espectro de planteos que van desde la confianza acrítica en la fidelidad documental de los textos hasta la negación, en el otro extremo, de que el lenguaje posea la capacidad de referir a algo por fuera del discurso mismo, lo cierto es que para todos los que trabajamos con literaturas del pasado el problema de la relación texto-contexto está allí, presente en nuestra interpretación.

No voy a repasar aquí, a propósito de esta breve nota sobre el único poema conservado del Beneficiado de Úbeda, toda la variedad de propuestas teóricas que podríamos traer a cuento y probar en el análisis del texto. Solamente quiero destacar que no voy a acercarme a la *Vida de San Ildefonso por metros* buscando un reflejo de la realidad de su tiempo, sino que a partir del análisis discursivo de algunos de sus segmentos propongo rastrear indicios de cómo el contexto se inscribe en el texto. Tomo el concepto de “inscripción” en el sentido en que lo emplea Gabrielle M. Spiegel:

Este proceso de “inscripción” (o de fijación del significado) no debe confundirse con “lo escrito” en el sentido tradicional de “lo registrado”. Conciérne más bien al momento de la elección, de la decisión y la acción que crea la realidad social del texto.¹

El género hagiográfico, por su parte, ha recibido también un tipo de atención que destaca la importancia de su desarrollo en

¹ G. M. Spiegel, “Historia, historicismo y lógica social del texto en la Edad Media”, en *Historia y Literatura*, ed. de Françoise Perus, Instituto Mora, México, 1994, pp. 123-161. La cita en p. 159.

función de determinados contextos de producción, perspectiva sostenida especialmente de parte de críticos anglosajones. Así, Michael Goodich² destaca que el santo como personaje, al tiempo que es presentado a los jóvenes como objeto de emulación, y cuya vida encarna los ideales más nobles de su tiempo, a la vez refleja en su desarrollo los conflictos sociales y políticos en los que se vieron envueltos sus contemporáneos. En consonancia con esta opinión, Patrick Geary³ señala la importancia de integrar los aspectos políticos que condicionaron la difusión de determinadas vidas de santos, y agrega:

Hagiography was always occasional literature. The production of *vitae*, *translationes* and the like was always precipitated by some specific need external to the life of the saint or the simple continuation of his or her cult, a need external to the intertextuality of the work itself but which would render the text comprehensible (p.16).

El Beneficiado de Úbeda, autor del texto que nos ocupa, retoma un modelo narrativo que parecía haber rendido ya todos sus frutos: el de la hagiografía en cuaderna vía, tal vez a imitación de las *Vidas* escritas por Gonzalo de Berceo en el siglo anterior; retoma, además, una leyenda harto conocida y difundida. Se han hecho sugerencias acerca de las circunstancias en las que la *Vida de San Ildefonso* habría sido escrita: Manuel Alvar Ezquerro sugería que el poema había sido escrito entre 1325 y 1349 en circunstancias críticas para la Iglesia que terminarían con el cisma de Oriente, y que ante esto presentaba un personaje que había velado por esa misma Iglesia en otros momentos comprometidos.⁴ Nicasio Salvador Miguel, que adelanta la redacción de la *Vida* a los primeros años del siglo XIV, entre 1303 y 1309, con-

² Michael Goodich, *Vita perfecta: The Ideal of the Sainthood in the Thirteenth Century*, A. Hieersemann, Stuttgart, 1982, p. 3.

³ Patrick Geary, "Saints, Scholars, and Society: The Elusive Goal", en *Saints: Studies in Hagiography*, ed. de Sandro Sticca, State University of New York, Binghamton (N.Y.), 1996, p. 15.

⁴ En "Estudio de la leyenda", en su edición de *Vida de San Ildefonso*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1975, pp. 39-105.

sidera que la institución de la festividad del santo por el Concilio de Peñafiel habría sido “el más posible acicate específico” para *romanzar* el asunto,⁵ postura con la que coincide John K. Walsh.⁶

Agreguemos, además, que en consonancia con uno de los usos comunes de la hagiografía,⁷ aparece también en este texto una explícita propaganda a favor de la diócesis de Toledo y de su culto de San Ildefonso.

Independientemente de la fecha con la que estemos de acuerdo –personalmente, me parecen convincentes los argumentos de Salvador Miguel– y, claro está, aceptando el aspecto propagandístico, creo que es posible aún agregar otro nivel de significación más abstracto, que más que anular puede estar en la base de las interpretaciones mencionadas antes. Me refiero en concreto a la posibilidad de ver, a partir de una cadena de referencias que remiten a la idea de la unidad, la concordia y la hermandad de todos los miembros de la sociedad, la manera en la que en este texto se inscribe un contexto percibido como crítico.

La noción de hermandad cristiana, según la cual todos los hombres pueden considerarse hijos de la Virgen María o de los santos no es novedosa; al contrario, representa uno de los tópicos frecuentes en la hagiografía así como en la literatura mariana, incluyendo, desde luego, los poemas de Gonzalo de Berceo. Sin embargo, como espero demostrar a través de los pasajes que tomaré a continuación, considero que en la *Vida de San Ildefonso* hay una insistencia deliberada en ese tópico, que se expresa a través de una reiteración llamativa de formulismos que aluden a la

⁵ Nicasio Salvador Miguel, “Sobre la datación de la *Vida de San Ildefonso* del Beneficiado de Úbeda”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 1 (1982), pp. 109-121. La cita en p. 120.

⁶ John K. Walsh, “Introducción a su edición de la *Vida de Sanb Alifonso por metros*, Jerry R. Craddock-Charles B. Faulhaber, eds., *Romance Philology*, Supplement to vol. 46, 1 (1992), pp. 1-75.

⁷ “Lives of saints [...] are, as Graus reminded us a quarter of a century ago, propaganda: they are not simply reflective but programatic. The production of hagiography, that is, not only the authoring of the text but also their copying and dissemination, was intentional action, even if its consequences, the uses to which these texts were put, were not intended by the producers” P. Geary, “Saints”, p. 15.

colectividad. La mayoría de esos formulismos, por su parte, se encuentra concentrada en el segmento que va desde la c. 151 ócon la elección de Ildefonso como obispoó hasta el entierro del santo óc. 251ó, coincidiendo con los pasajes en los que el Beneficiado introduce más ampliaciones en relación con su fuente.⁸ Citemos algunos de estas fórmulas que resultan representativas:

fue con la clerizía el pueblo acordado (151b)⁹
 Tomasen con el pueblo e con la clerizía
 [...]
 e todos con grand gozo e con grand alegría (152a y c)
 Estando tód * el pueblo en uno ayuntado (153a)
 Llorava firmemente toda la clerizía,
 [...]
 Duelo faziÈ el pueblo e * la cavallería (243a y c)
 Quantos de compañía somos súbditos e perlados
 cada uno por sí e todos *aj*unctados
 bien así como fijos le seremos mandados (204abc)
 Non fincó ninguno en toda la çibdat
nin viejo *nin* mançevo de pequeña edat
 que non fiziese llanto de toda voluntat (245abc)

La idea que se desprende es la de una concordia general, una situación ideal que está puesta en el pasado:

los homes d * aquel tiempo siguièn toda bondat
 *Amavan a los clérigos con mucha caridat (156bc)

En esta situación idealizada se nos presenta a los hombres comunes y también a los caballeros tomando parte activa de las decisiones de la clerecía a la cual amaban (como si, en efecto, se hubiera tratado de una gran familia) y participando del duelo por la muerte del santo. Ahora bien, ¿no es posible pensar que el hecho de que en esta versión de la vida de San Ildefonso se ac-

⁸ La fuente principal es la *Legenda Asturicense*, aunque no parece ser la única seguida por el Beneficiado. Para un estudio comparativo específico, vid. M. Alvar Ezquerro, "Introducción" a su ed. de la *Vida de San Ildefonso*, pp. 39-86.

⁹ Cito por la edición de John K. Walsh, *Vida de San Alifonso por metros*, y conservo su sistema para indicar enmiendas con cursivas y * para indicar las omisiones de un elemento en el texto.

tualice con tanto énfasis todo aquello referido a la concordia y a la hermandad sea la forma en que se inscriben en el poema los conflictos propios de contexto de producción? No, claro está, de una manera directa, sino por oposición, precisamente por medio del mismo contraste entre pasado ideal de “los homes d* aquel tiempo” y el presente elidido, no explicitado como término de la comparación, pero que invitaría al receptor del relato (lector, oyente) a completar la idea.

El momento en que se escribe la *Vida de San Ildefonso* (más allá de la cuestión de las fechas) es percibido como la contrapartida de aquel pasado idealizado que presenta el texto. De hecho, si vamos a los datos históricos, desde los años finales del siglo XIII en adelante parece instalarse en la cultura española la idea de crisis, que como sabemos atravesará todo el siglo XIV. Como ejemplos concretos, recordemos la delicada situación política de la monarquía con los reyes niños, los excesos de los nobles que abusan de los más débiles, las revueltas contra el patriciado que tienen lugar en distintos centros urbanos como Zamora, Úbeda, Segovia y Sevilla, a lo que se agrega una depresión económica persistente.¹⁰ En cuanto a la situación de la Iglesia, el panorama no es más calmo que en la política, y la amenaza de un cisma es sólo uno de sus aspectos críticos, pues a esto se suma la existencia de movimientos heréticos, en muchos casos involucrados en la instigación a las revueltas, que cuestionan severamente su poder y su riqueza. Es interesante la visión del fenómeno de Julio Valdeón Baroque, que nos informa:

Las doctrinas que proclamaban su adhesión a la pobreza voluntaria, condenadas como heréticas a principios del siglo XIV, tuvieron una difusión notable en tierras castellanas [...]. ¿Qué vinculaciones existieron entre estas doctrinas y los problemas reales de la sociedad castellana de finales de la Edad Media? Es difícil contestar a esta pregunta pero de todos modos puede admitirse [...] que estas here-

¹⁰ María del Carmen Carlé, “Tensiones y revueltas urbanas en León y Castilla (siglos XIII-XIV)”, *Revista de la Universidad Nacional del Litoral*, (1965), pp. 325-356; Julio Valdeón Baroque, “Movimientos antiseñoriales en Castilla en el siglo XIV”, *Cuadernos de Historia (Anexos de la Revista Hispania)*, 6 (1975), pp. 357-390.

jías influyeron positivamente en las agitaciones sociales de los siglos XIV y XV. (p. 360)

Reitero, la idea de unidad no es original, tampoco lo es la fraseología. Lo que me importa recalcar es la insistencia en cuestiones de tipo social, en el llamado explícito a la concordia. ¿Tal vez, en un plano ideológico, se acude a este esquema para modelar una imagen deseable para el presente? Teun A. Van Dijk, hace hincapié en el hecho de que las representaciones sociales basadas en la ideología y compartidas por un grupo influyen sobre el texto, y podemos agregar que a la vez los textos, por ser uno de los elementos de propagación de las ideologías, también contribuyen en el proceso de organización del conocimiento y de las actitudes de un grupo.¹¹

Esa imagen ideal del pasado, sin embargo, presenta también un momento crítico, una puesta a prueba de la sociedad armónica, cuya resolución exitosa también puede considerarse como un intento de trasladar un modelo ejemplar al presente: me refiero a la secuencia en la cual se narra la intervención del diablo como instigador de la herejía que ponía en entredicho la virginidad de María (cc. 157-176), en la cual la distribución de roles también organiza actitudes ideológicas, a través de distintas estrategias de nominalización, como lo es la designación del diablo como “sotil e engañoso” (c. 161), “falso desleal” (c. 162) y a través de su representación como sujeto de acciones asociadas con la escisión y con el pecado:

Pone en nós sovervia, invidia e glotonía,
luxuria e cobdiçia, do * todo mal se cría,
ira e vanagloria e toda lozanía;
*sobr * esto pon * en muchos solaz d * ipocresía (c. 160)

¹¹ T. A. Van Dijk repasa las definiciones más usuales, y propone como más específica la que dice: “las ideologías son la *base* de las creencias sociales compartidas por un grupo social. En otras palabras, así como los axiomas de un sistema formal, las ideologías consisten en aquellas creencias sociales generales y abstractas, compartidas por un grupo, que controlan y organizan el conocimiento y las opiniones (actitudes) más específicas de un grupo”, *Ideología: una aproximación multidisciplinaria*, Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 27 y ss.; p. 244.

Como una imagen contrapuesta, San Ildefonso es sujeto de acciones que llevan a la concordia, primero a través de la corroboración del lazo madre/hijos, o bien reina/súbditos en relación con la Virgen –se nota claramente en la oración que le dirige, cc. 163b a171–, en segundo lugar, a través de su libro en defensa de la virginidad de María, que es una especie de *leit-motiv* que atraviesa el poema, pero que está aquí excepcionalmente resaltado como factor decisivo de la victoria sobre la herejía, como elemento de unidad entre los cristianos y como la causa de que quienes estaban descarriados volviesen a la Iglesia:

Trabajó desd * allí el santo padre perlado
de su virginidad componer un dictado.
Dio * a muchas partes des * que fue acabado
Porque fuese España cobrando su estado.
Fués por toda España este libro *leyendo*.
Fueron todos por él verdat cognosçiendo,
e del mal que pensaran gravement * se doliendo;
avién priesa los clérigos penitencia oyendo (cc. 172-173)

El conflicto quedaría aquí inscripto a partir de la configuración de los roles: cuando se desarticula la armonía entre los cristianos –que, de hecho, era uno de los males de su tiempo según la percepción de los hombres del siglo XIV– es porque ha intervenido el diablo –operación ideológica común, la de demonizar aquello que no se ajusta al esquema que se defiende–; sin embargo, el hereje no está percibido como un enemigo inasimilable, sino como alguien que falla en la percepción de la verdad. Por eso, cuando aceptan el dogma cristiano, son readmitidos en la comunidad a la cual la restitución del lazo filial con la Virgen y con la clerecía ha devuelto la unidad perdida.

Vuelvo sobre la idea de que esta faceta “política” de la *Vida* no está presente en un nivel temático, inmediato, en el texto. Estuvimos trabajando en un nivel más abstracto, en el cual intentamos señalar algunas estrategias que estarían conectadas con la capacidad que tiene el discurso de moldear una imagen de mundo, y en este nivel pueden integrarse las otras finalidades tal vez más concretas, como la propaganda. A la vez, es en ese nivel donde

queda inscrito el conflicto, que por lo menos por el momento no parece aprehensible de manera explícita a través de una forma literaria como es la hagiografía en verso.

El Beneficiado de Úbeda, como dijimos al principio, está retomando un modelo literario que parecía haberse agotado en las vidas de santos de Berceo. Parece cierto que se quiere recrear aquí un rasgo que es muy propio de este tipo de textos –no tan lejano en el tiempo, si aceptamos la fecha propuesta por Nicasio Salvador Miguel–, que es su carácter celebratorio de una identidad cristiana unido a la presentación de modelos ejemplares de conducta. Sin embargo, como creo haber dejado claro, la insistencia en la necesidad de concordia entre los distintos estamentos está allí en un intento de proponer para el presente un modelo ideal de sociedad, que es uno de los usos posibles para las vidas de santos, según hemos dicho al principio. Sólo que la realidad del XIV, con toda su complejidad, parece desbordar el modesto intento de nuestro poeta.